

Ante el compromiso del Instituto Belisario Domínguez, del Senado de la República y de todos ustedes por abrir espacios de reflexión académica, sin soslayar posturas, prácticas, experiencias de diversos actores de la comunidad educativa, política, de la sociedad civil, entre otros; las acciones de la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), cobran sentido al poner de relieve la necesidad de articular los procesos educativos de la educación básica expresados en las reforma 2011 y 2016, con el desarrollo, programas curriculares y contenidos que coadyuven con la **formación continua de formadores**, para incidir de manera más asertiva en la formación inicial, en los planes y programas de estudio de las Escuelas Normales del país.

No quisiera entrar en materia, sin antes hacer mención, que es menester reconocer los esfuerzos, en algunos casos, extraordinarios, que han venido haciendo los docentes del país para formarse con el acompañamiento de sus autoridades educativas, sin el acompañamiento y a pesar del acompañamiento, porque también reconocemos esas realidades. Todo ello, para atender los retos que implica formar a las generaciones de niñas y niños que en muchos casos provienen de condiciones socioeconómicas adversas y pertenecientes a grupos históricamente vulnerables.

No debemos olvidar que es hasta 1984, siendo presidente de México Miguel de la Madrid, que se publica el Acuerdo que establece que la Educación Normal en su nivel inicial y en cualquiera de sus tipos y especialidades tendrá el **grado académico de licenciatura**. En este sentido, muchos profesores que estaban frente a grupo se vieron en la necesidad de hacer estudios que les permitieran lograr el perfil definido en el Acuerdo. La creación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) tuvo un papel fundamental en la profesionalización de estos docentes. Con el paso del tiempo, se fueron buscando otras instituciones alternas para obtener una licenciatura en el campo educativo.

A finales de 2015, en la DGESPE consideramos la necesidad urgente de hacer diversos diagnósticos, que nos permitieran tener el mejor pulso posible, para coordinar los esfuerzos de formación inicial con las realidades que enfrentan los y las egresadas de las licenciaturas al ingresar al Servicio Profesional Docente.

La realidad de la formación inicial en las Escuelas Normales públicas del país ha estado desfasada, cuando menos en las últimas tres décadas. Por ejemplo, en 1993 se define que la educación secundaria sea obligatoria, pero la licenciatura en educación secundaria con sus 10 especialidades se aplica hasta 1999. En ese mismo año, se define la licenciatura en educación preescolar, pero es hasta 2004 cuando surge el acuerdo 384 que se establece el Programa de Educación Preescolar como obligatorio. En 2006 se lleva a cabo una reforma a la educación secundaria, pero la reforma en Normales 2012 no alcanzó a tocar al plan 1999.

En otras palabras, tenemos estudiantes que se están formando con programas de Escuelas Normales que se diseñaron en 1999, para atender contenidos definidos 2006 y que son evaluados con una propuesta desde 2015.

El reconocer estas disparidades nos permitió definir la segunda estrategia de los diagnósticos; conocer las condiciones reales donde se forman a los futuros docentes.

A partir de noviembre de 2015, se comenzó un periplo por cada una de las entidades del país para recorrer los pasillos y las aulas donde se ejerce la práctica profesional. Comer con los estudiantes, escuchar sus necesidades y problemáticas, socializar con autoridades y docentes en sus contextos, donde se refleja el compromiso y el trabajo para atender los diseños curriculares de formación inicial y los esfuerzos para actualizar desde sus experiencias, los programas de formación.

No podemos soslayar el identificar que las sociedades están en un continuo proceso de cambios socioculturales y político-económicos, que a menudo la educación corre detrás de éstas, intentando seguirles el paso, y, de ser posible, alcanzarles para vincular su quehacer cotidiano con las necesidades de formación para la vida social y económica; “no somos, estamos siendo” escribió Paulo Freire; este *estar siendo* posibilita áreas de oportunidad y de mejora para nuestras instituciones.

Ante estos escenarios de cambios constantes, conscientes de la complejidad presente en nuestras entidades y en nuestro sistema educativo, la DGESEPE tomó el reto de dirigir la mirada y los oídos a estas comunidades académicas que arrastran el gis en el aula, organizan la vida académica, investigan, escriben y, además de ello, se reúnen para pensar, discutir y hacer juntos, construir y transformar juntos.

Los siete meses que duró el recorrido por el país, nos permitieron comprender con mayor claridad la ruta de formación de docentes. Por ello, nos hemos organizado para caminar con nuestras Normales más allá de una instancia directiva, para dejar de ser “yo”, como institución aislada de sus actores, para convertirnos en “nosotros”, en una construcción y desarrollo colectivo de nuestras responsabilidades con la sociedad. Creemos en la suma de esfuerzos y que la riqueza que ofrece la interdisciplinariedad nos permitirá **definir con mayor asertividad** la formación inicial de los futuros docentes, pero también de la formación continua de los formadores.

Los diagnósticos que se han hecho con la comunidad normalista arrojaron las siguientes necesidades y sus posibles acciones para atenderlas:

1. Actualizar las mallas curriculares que conforman la oferta educativa de las normales del país, expresadas en las siguientes licenciaturas:
 - a. Educación preescolar (con su versión para contextos interculturales)
 - b. Educación primaria (con su versión para contextos interculturales)
 - c. Educación secundaria con sus 10 especialidades
 - d. Educación física
 - e. Educación especial

Hoy en día, tenemos la coyuntura histórica que nos permite articular, por primera vez, la reforma a la educación básica desde el modelo educativo 2016 con la formación inicial de docentes en los programas de los niveles educativos, donde nuestros egresados ejercerán su práctica profesional.

Lo más destacado de ello, es que en la actualización y reforma curricular, en los programas que así lo requieren, se vislumbran los aportes de los actores que eventualmente desarrollarán los contenidos en el aula.

La movilidad académica y la internacionalización como eje en el desarrollo curricular

Para coadyuvar con la formación inicial, en 2016 a más de 130 años de la creación de las Escuelas Normales, 35 directivos vivieron un intercambio en Francia para conocer el modelo de formación de docente. Tanto la experiencia vivida en otra cultura como el conocer otras estrategias administrativas, pedagógicas y de investigación, han permitido alimentar posibles cambios curriculares y estrategias pedagógicas.

Además de ello, en 2016, 52 estudiantes participarán de un intercambio académico con 6 Escuelas de Formación de Docentes en Francia.

Con la Organización de Estados Iberoamericanos, a través del programa Paulo Freire, otro grupo de estudiantes participarán en 12 países de Iberoamérica. Además de los programas de movilidad internacional, también se han logrado convenios de movilidad y capacitación con 5 universidades públicas para que estudiantes normalistas convivan durante 3 meses en diversas regiones del país. Además de ello, se ha promovido desde este ciclo escolar la movilidad nacional entre Escuelas Normales.

Consideramos que estas experiencias coadyuvarán para que la formación docente no se quede en la endogamia, por el contrario, se generen redes de intercambio y colaboración académica, así como de investigación y difusión de la cultura.

Actualmente tenemos 135 Cuerpos Académicos de Investigación registrados, 9 de ellos en nivel de consolidación. Sabemos que en la última evaluación se han incorporado nuevos cuerpos académicos a este nivel, pero aún no tenemos las cifras oficiales.

La formación continua y el posgrado

La comunidad normalista hasta 2015, estaba representada por 14, 652 docentes formadores, quienes atendieron a 129, 000 estudiantes. En números cerrados, sus perfiles de formación se expresan en un 52% con estudios de licenciatura, 39% con maestría y 4 % con doctorado.

- La DGESE cuenta con el Centro Virtual de Innovación Educativa (CEVIE), adscrito a la Dirección de Desarrollo Académico; el cual desarrolla cursos y materiales multimedia para contribuir al proceso de formación y desempeño docente, además de fomentar la colaboración académica a través de la incorporación de los recursos que ofrece las TIC al campo formativo. Actualmente, cuenta con un catálogo exitoso de cursos:
- Curso integral de consolidación a las habilidades docentes.
- Inducción a los ambientes virtuales de aprendizaje.
- Portafolio de evidencias para escuelas normales.

- Educación multigrado (el cual tenemos el honor de coincidir con nuestro amigo Cenobio Popoca, como experto en estas prácticas profesionales).

Estos cursos se apoyan en la plataforma México X, iniciativa de la Secretaría de Educación Pública y administrada por la Dirección General de Televisión Educativa.

Además de ello, contamos con Centros Regionales de Formación Docente e Investigación Educativa en las entidades de de Sonora, Chiapas, Tamaulipas y Estado de México, que han diseñado programas de maestría y doctorado para los profesores normalistas. Sabemos que el éxito de un sistema educativo estriba en que cada actor debe estar intrínsecamente vinculado con todo el proceso de formación.

Además de ello, las Escuelas Normales Superiores, también ofrecen programas de maestría y doctorado para atender las demandas de la educación básica.

El reto más grande que tenemos en este sentido, es la articulación de todos estos programas con los contenidos que conforman el nuevo modelo educativo 2016.

En la Dirección General de Educación para Profesionales de la Educación, respaldamos la función sustantiva que tienen nuestras Escuelas Normales, nuestros profesores y directivos como pilares de la educación pública en México. Por ello, necesitamos su experiencia, pero también su sensibilidad al cambio. Los actuales escenarios complejos nos demandan nuevos retos, nuevas competencias, para socializar, compartir, reflexionar, aprender, investigar y formar; así como otras maneras de ejercer la práctica educativa, la gestión, el liderazgo, el diseño y desarrollo curricular, la relación con las nuevas generaciones de estudiantes, de padres de familia y con la comunidad en su conjunto.

Nuestro compromiso es promover que estos cambios sean posibles con ustedes, para todos.